



La generación X en España:

Historias del Kronen y Noches de San Juan

Carolyn Morrow

El filósofo de la posmodernidad Gianni Vattimo propone que en la sociedad de los medios de comunicación se abre camino un ideal de emancipación que tiene en su base la pluralidad y la erosión del antiguo “principio de la realidad”. Desaparecida la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla como una multiplicidad de racionalidades locales--minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas, y aquí Vattimo menciona a los punk. El italiano enfatiza la demanda de protagonismo de los jóvenes y otros grupos minoritarios. El intento de conectar con las preocupaciones de un público joven nace a consecuencia de la crisis de valores del fin de siglo, en un ansia por dar voz a los grupos que no se sienten partícipes de unos modos de vida que en gran parte les están vedados. *Historias del Kronen* (1994), de José Angel Mañas, y *Noches de San Juan* (1998), de Clara Usón, nos ofrecen el mundo de los jóvenes urbanos, algunos de ellos de tipo punk, y los asuntos acuciantes de la juventud de los años noventa.



En España a principios de los noventa el optimismo de los ochenta se ve frenado por la recesión de los mercados. Los escándalos del PSOE, el partido en el poder, y el aumento del paro se convierten en los denominadores de la vida. Ska-P, una banda madrileña, ofrece una perspectiva típica sobre las realidades sociales actuales en España en uno de sus versos: “vigilan desde arriba este sistema delincuente”. Señala el desencanto ante la corrupción y otras lacras sociales que agobian al país al evaporarse la bonanza de la década anterior. Un grupo de jóvenes escritores—entre ellos Ray Loriga, José Angel Mañas, Pedro Maestre, Belén Gopegui y Lucía Etxebarria—empiezan a escribir el testimonio del mundo en que viven, dando protagonismo a un sector de la población que quiere ver reflejadas sus inquietudes en la narrativa y en el teatro. Las creaciones de la llamada Generación X, como indica Toni Dorca, “se sitúan deliberadamente al margen de las convenciones de la sociedad adulta y exaltan los valores de la juventud” (310). Por otra parte, continúa Dorca, los integrantes de la generación X rechazan la institucionalización del arte a cargo de las clases dominantes.

Historias del Kronen se sitúa deliberadamente al margen de las convenciones de la sociedad adulta, captando los fenómenos oscuros y tenebrosos de la disidencia cultural. A diferencia de Mañas, Usón ofrece una perspectiva feminista en su relato, haciendo hincapié en la crítica del paternalismo y una visión erótica femenina. En este estudio se intenta investigar las preocupaciones de los dos textos: la desintegración del núcleo familiar, la falta de comunicación entre padres e hijos, el consumo de drogas y

alcohol, la violencia, el malestar de los protagonistas, y su difícil conquista de una identidad síquica, inmersas como están en el medio anónimo y hostil de la metrópoli. Se pone de manifiesto también otra cuestión preocupante de nuestra época, el hecho de que un sector importante de la población tiene como principal instrumento de socialización al discurso mediático, como se ven en las películas recientes de *Tesis* y *El día de la bestia*. En estas novelas los protagonistas adolescentes interpretan la realidad como una extensión del cine o los culebrones televisivos.

De entre las muchas obras que tratan el tema de la disidencia cultural, *Historias del Kronen* ilustra magistralmente las ideologías y los valores divergentes de la vieja y de la joven generación. La novela presenta las experiencias veraniegas de un grupo de adolescentes madrileños y sus actividades cotidianas: proveerse de drogas, el sexo, las relaciones entre amigos, las relaciones con la familia. El narrador, Carlos, y su amigo, Roberto, los dos de la clase privilegiada, metaforizan a la perfección una sociedad en transición y en crisis espiritual y social. Van constantemente del bar a la discoteca bebiendo y buscando drogas, jugándose la vida en arranques de locura y apuestas sin sentido. El nihilismo del grupo llega a su punto culminante al final de la novela, cuando matan a un amigo diabético, Fierro, forzándole a beber una botella de güisque (whiskey).

La frase inicial de la novela es reveladora del carácter de Carlos: “Me jode ir al Kronen los sábados por la tarde porque está siempre hasta el culo de gente” (11). Egoísta e indiferente a sus amigos, Carlos está aquejado de lo que Dorcas llama el

“peterpantismo” de muchos jóvenes, que tienen miedo de ingresar en las filas de la sociedad burguesa con un trabajo y una relación estables (319). Su amiga Nuria, más madura, con empleo y novio, le advierte a Carlos: “no sois más que hijos de papá, niños monos que no tenéis nada que hacer más que gastaros el dinero de vuestros padres en copas y en drogas” (147). Carlos responde que no le importa vivir en casa de sus padre y no le gusta trabajar. Después de la muerte del amigo diabético, Carlos muestra el enojo que le corroe el corazón: “En el fondo os odio a todos” (223). Aquí el lector o la lectora recuerda otra advertencia de Nuria: “tienes miedo a sufrir y lo escondes haciendo sufrir a los demás. Para que no te peguen, pegas primero” (149).

En un análisis de la versión cinematográfica de esta novela, Alfonso Lara propone que la homosexualidad oculta determina el carácter de Carlos. Encerrarse en sí mismo y esconder la identidad producen en Carlos una alienación emocional. Considera la amistad y las relaciones emocionales una debilidad; por consiguiente, no puede reconocer sus propios sentimientos de atracción a Roberto. Dentro de este contexto, Carlos representa el pasado, los años del Régimen y el rechazo de homosexuales. Roberto metaforiza una época más reciente: la de reconocer la identidad homosexual en privado sin poder manifestársela a los amigos.

La trayectoria histórica de España en el siglo veinte sirve de vehículo para enfocar en los valores divergentes de la vieja y de la joven generación. El abuelo de Carlos, un anciano enfermo dependiente del cuidado de su hermana, le explica su visión del país: “vosotros no os dais cuenta de la suerte que tenéis: no habéis vivido la

guerra, ni la posguerra, ni la dictadura” (83). A pesar de que su abuelo sea la única persona con quien Carlos mantiene auténticos lazos de afecto, éste desprecia la debilidad del anciano, diciendo:

los viejos son personajes del pasado, fósiles . . . Son como fantasmas, como películas o fotos de un álbum viejo y lleno de polvo. Estorbos. (47)

Respecto a los años de la democracia, la Generación X en general manifiesta un desprecio a las instituciones. Carlos anuncia que “el presente es una mierda” (60); es más, “el lujo es el retorno al estado animal” ya que durante el día sólo comen, duermen, y cagan (65). El ritmo de vida de los adolescentes figura como elemento importante en la falta de comunicación entre padres e hijos. Sin embargo, tanto aquéllos como éstos ponen barreras a la comunicación; son los padres que optan por comer ante el televisor encendido. Las noticias del telediario resultan irónicos por comentar las instituciones despreciadas por los adolescentes: “la llama olímpica ya está en Madrid, donde el rey ha hecho un relevo simbólico” (122); otro día, “la antorcha olímpica ha llegado a Sevilla. ETA ha vuelto a plantear proposiciones de negociación” (132).

Por otra parte, los medios de comunicación, y principalmente el cine, se asocian con el incremento de actos de violencia. La novela sugiere que el cine programa imágenes violentas para captar la atención del gran público. De acuerdo con esto, se podría convertir la observación de Fredric Jameson sobre la tecnología nueva que permite “the consumption of the very process of consumption itself” (276) a una



descripción del círculo vicioso del consumo de imágenes violentas: “El consumo del proceso y las prácticas de la violencia”. Carlos tiene una obsesión por American Psycho y Henry, retrato de un asesino en serie. Sus referencias a los protagonistas de las obras surgen cuando quiere manipular las acciones de Roberto hacia la violencia. Carlos le anima a Roberto con exhortaciones de lo que haría Pat Bateman: “Bateman no lo dudaría ni un segundo” (190) respecto a jugar el suicida. Si Carlos idealiza a estos figuras, a la vez reconoce el efecto en su psique: “últimamente tengo ideas algo macabras en la cabeza” (134). En el último capítulo, Roberto insiste que Carlos ha manejado la muerte de Fierro: “quería matarle, estoy seguro” (232).

Dos críticos de la nueva generación de narradores jóvenes, Germán Gullón y Toni Dorca, describen la pasión por el lenguaje de esta generación: permiten que la palabra cotidiana y lo que pasa en la calle entren en la obra (vi). Para Dorca, Mañas capta la inmediatez de la jerga juvenil, “tan plagada de coloquialismos que incluso los pasajes diegéticos suenan igual que los miméticos” (314). Por su parte, Usón utiliza un lenguaje coloquial que está al servicio de la sátira y produce un efecto cómico. Mezcla el discurso literario al de otros géneros como la telenovela, el cine y los programas de radio. Las exclamaciones, las preguntas retóricas y la repetición de frases forman un elemento importante del estilo del texto.

Entre los rasgos comunes de Historias del Kronen y Noches de San Juan, encontramos las divergencias entre la vieja generación y la joven, la violencia urbana, el consumo excesivo del alcohol, la crítica de los medios de comunicación, el malestar de

los protagonistas, y su difícil conquista de una identidad síquica. A diferencia de Mañas, Usón se vale del humor para crear un microcosmos que enfrenta las convenciones de la sociedad. Noches de San Juan refleja el ambiente de la feria en Menorca, distanciándose de la narrativa inquietante de Mañas al ofrecer un panorama más inocente de dos jóvenes marginados e ilusos y sus contratiempos durante la fiesta. Sin embargo, a medida que la trama avanza y la novela se desarrolla, el tono cómico se transforma en uno más grave. Al final, la violencia irrumpe en una expresión de la volátil existencia contemporánea.

En cierta manera, la obra se desarrolla como una comedia de enredo donde todos los papeles tradicionales, las costumbres y la expectativas se reversan. Juani es una adolescente de un suburbio de Barcelona que pasa la fiesta en Ciudadela con su hermano Domingo. Su madre, que se ha quedado en Sant Boi (Boy) por su trabajo de asistenta, les ha enviado a Menorca con una carreta para vender dulces y juguetes después de que Domingo le promete ganar muchas pesetas en el negocio. Más que nada Juani quiere ligar y perder su odiosa virginidad. Óscar, el segundo protagonista, llega a Ciudadela huyendo de Barcelona y de una ex-novia embarazada. Vestido con el traje del Rey del festival, el Caixer Senyor (Senior), Óscar trabaja de portero en Macho's, una discoteca de homosexuales. Entre los personajes secundarios se encuentran Paquito, un homosexual amigo de Juani y Óscar, y la Sandra, la travestí querida por Óscar y Domingo. Por su parte, Juani se ha enamorado de Óscar, creyéndole el verdadero Caixer Senyor. Juani se acuesta con el viejo don Antonio para



ganar dinero y dárselo a Óscar, quien entrega las pesetas a la Sandra. Luego, Óscar se entera de que Sandra le está engañando con Domingo. Dolorido y borracho, Óscar encuentra a Sandra acostada con Domingo y les mata la misma noche de San Juan. En la última página, la miope Juani se pone las gafas por primera vez en la novela y descubre que el Caixer Senyor que sale al balcón del palacio no es el joven de sus sueños. El fin abrupto subraya que todo son lamentaciones en el bando de los soñadores.

La telenovela da forma a las ilusiones de Juani, manifestando el papel preponderante de los medios de comunicación en la socialización del público. Una chica gorda e insegura, Juani se transforma en las jóvenes que ve en la televisión. Durante su primera conversación con Óscar, Juani le cuenta que es estrella principal del Holliday on Ice, veraneando de incógnita en Ciudadela. Entretanto, Óscar toma el rol de Caixer Senyor, besándole la mano a Juani en señal de agradecimiento. En otro momento Juani le asegura a una recién conocida que está casada y embarazada de siete meses. Esta ilusión coincide con otro sueño suyo, casarse con el Caixer Senyor y ser madre del futuro condesito (192). Las fantasías le permiten a Juani y Óscar un espacio de libertad donde se puede realizar aquello que se nos prohíbe en la vida.

Por su parte, el inepto Óscar sueña con llegar a ser el amante de Sandra aunque simultáneamente tiene miedo de no poder cumplir:

Y ahora Óscar teme el día en que Sandra se cure de su ludopatía y quiera acostarse con él. ¿Qué pasará? ¿Sabrá Óscar estar a la altura de las

circunstancias? ¿y si otra vez no se le empina? ¡Como Sandra se vuelva a reír de él, Óscar, es que...es que, una de dos, o la deja o la asesina! (95)

El discurso de Óscar muestra las exclamaciones y las preguntas retóricas típicas del texto. Enterado del engaño de Sandra, el joven se siente terriblemente dolido; su ilusión ha sido destruída y se retrae del objeto deseado, optando por la venganza de la violencia.

Por otro lado, la figura del travestí problematiza la validez de las categorías binarias de pensamiento, poniendo en cuestión las categorías de masculino y femenino, ya sean consideradas esenciales o construidas. La identidad mutable del travestí resulta en el cuestionamiento de identidades previamente consideradas como estables y conocidas.

Usón articula una crítica de la sociedad patriarcal en la figura de Domingo. Sus rasgos son las que caracterizan al macho: infiel, autoritario y exigente. Cuando Domingo se levanta después de la juerga de la noche, empieza a gritarle a Juani: “¿qué haces? ¿adónde vas? . . . no vales para nada” (39). Juani está condenada a llevar toda la carga de las ocupaciones domésticas y pasar el día en la carreta vendiendo juguetes para pagarle otra juerga a su hermano. A pesar de ser perdulario, bingómano, y vago, Domingo es el niño bueno de su madre. En Sant Boi Domingo y su pandilla conseguían dinero atracando a los ganadores en un salón de juego privado. El nombre que gritaban a sus víctimas, la Brigada de los Cruzados contra el Juego, muestra el humor pícaro del texto.

La fiesta de San Juan funciona como contrapartida de la historia de los jóvenes inquietos. Tiene una relevancia sorprendente al exhibir el ideal que la sociedad tradicional desea conseguir--una jerarquía estable sin problemas de clase, género, o ideología divergente. El festival se celebra con las mismas costumbres que hace siglos: las figuras del Fabioler, Sa Capellana, el homo d'es be, el Caixer Senyor, la bebida típica de ginebra y limonada y la guerra de las avellanas. Igualmente funciona como motivo de exaltación para los jóvenes: "es imposible permanecer sereno y distante en estas fiestas, lse emborracha uno sólo de andar por la calle, de respirar el aire!" (205). En su combinación de lo convencional y lo embriagador, la feria inscribe la ambivalencia en el carácter de Juani: por un lado sueña con ser esposa y madre tradicional y, por otro, estrella del patinaje.

Para concluir, Historias del Kronen y Noches de San Juan reflejan las realidades sociales actuales de la ciudad transitoria de calles y carreteras, el individuo encerrado en sí mismo, la falta de comunicación entre padres e hijos o entre hermanos, las drogas y el alcohol, la violencia, y el papel de los medios de comunicación. Noches de San Juan añade una perspectiva femenina y pícara en su descripción del lugar de la adolescente marginada y su lucha por la autonomía.



Obras citadas

Mañas, José Angel. *Historias del Kronen*. Madrid, 1994.

Jameson, Fredric. *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham, N.C., 1991.

Usón, Clara. *Noches de San Juan*. Barcelona, 1998.

Vattimo, Gianni. "Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?"
En torno a la posmodernidad. Ed. G. Vattimo y otros.
Barcelona, 1990: 9-20.